

había andado desde la isla del Hierro 1,142 leguas (1), y todavía afirma que aquello es tierra firme.

Sábado 3 de Noviembre.

En la mañana entró en la barca el Almirante, y porque hace el río en la boca un gran lago, el cual hace un singularísimo puerto muy hondo y limpio de piedras, muy buena playa para poner navíos á monte (2) y mucha leña, entró por el río arriba hasta llegar al agua dulce, que sería cerca de dos leguas, y subió en un montecillo por descubrir algo de la tierra, y no pudo ver nada por las grandes arboledas, las cuales eran muy frescas, odoríferas, por lo cual dice no tener duda que no haya yerbas aromáticas. Dice que todo era tan hermoso lo que vía, que no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza, y los cantos de las aves y pajaritos. Vinieron en aquel día muchas almadias ó canoas á los navíos á resgatar cosas de algodón filado y redes en que dormían, que son amacas.

Domingo 4 de Noviembre.

Luego en amaneciendo entró el Almirante en la barca y salió á tierra á cazar de las aves que el día ántes había visto. Despues de vuelto vino á él Martín Alonso Pinzón con dos pedazos de canela, y dijo que un portugues que tenía en su navío había visto un indio que traía dos manojos della muy grandes; pero que no se la osó resgatar por la pena que el Almirante tenía puesta que nadie resgatase. Decía más, que aquel indio traía unas cosas bermejas como nueces. El Contramaestre de la Pinta dijo que había hallado árboles de canela; fué el Almirante luego allá y halló que no eran. Mostró el Almirante á unos indios de allí canela y pimienta, parece de la que llevaba de Castilla para muestra, y conociéronla diz que, y dijeron por señas que cerca de allí había mucho de aquello al camino del Sueste. Mostróles oro y perlas, y respondían ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bohío (3) había infinito, y que lo traían al cuello y á las orejas, y á los brazos, y á las piernas, y también perlas. Entendió más que decían que había naos grandes y mercaderías, y todo esto era al Sueste. Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros que comían los hombres, y que en tomando uno lo degollaban y le bebían la sangre, y le cortaban su natura. Determinó de volver á la nao el Almirante á esperar los dos hombres que había

(1) La verdadera distancia andada era de 1,105 leguas.

(2) Poner los barcos á monte era vararlos en la playa para limpiar ó recorrer sus fondos.

(3) «Bohío llamaban los indios de aquellas islas á las casas, y por eso creo que no entendía bien el Almirante. Ante debía de decir por la Isla Española que llamaban *Haiti*.» (Casas).

enviado para determinar de partirse á buscar aquellas tierras, sino trujesen aquellos alguna buena nueva de lo que deseaban. Dice más el Almirante: esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles: ellos las tienen llenas de mames, que son como zanahorias (1), que tienen sabor de castañas, y tienen faxones (2) y favas muy diversas de las nuestras, y mucho algodón, el cual no siembran y nace por los montes; árboles grandes, y creo que en todo tiempo lo haya para coger porque ví los cogujos abiertos, y otros que se abrían y flores todo un árbol, y otras mil maneras de frutas que no me es posible escribir, y todo debe ser cosa provechosa. Todo esto dice el Almirante.

Lunes 5 de Noviembre.

En amaneciendo mandó poner la nao á monte y los otros navíos, pero no todos juntos, sino que quedasen siempre dos en el lugar donde estaban por la seguridad, aunque dice que aquella gente era muy segura y sin temor se pudieran poner todos los navíos juntos en un monte. Estando así vino el Contramaestre de la Niña á pedir albricias al Almirante porque había hallado almáciga, mas no traía la muestra porque se le había caído. Prometiéseles el Almirante, y envió á Rodrigo Sánchez, y á Maestre Diego á los árboles, y trujeron un poco della, la cual guardó para llevar á los Reyes, y también del árbol; y dice que se cognoscíó que era almáciga, aunque se ha de coger á sus tiempos, y que había en aquella comarca para sacar 1,000 quintales cada año. Halló diz que allí mucho de aquel palo que le pareció linaloe. Dice más, que aquel *puerto de Mares* (3) es de los mejores del mundo y mejores aires y más mansa gente, y porque tiene un cabo de peña altísimo se puede hacer una fortaleza, para que si aquello saliese rico y cosa grande estarían allí los mercaderes seguros de cualquier otras naciones; y dice: nuestro Señor, en cuyas manos están todas las victorias, aderezco todo lo que fuere su servicio. Diz que dijo un indio por señas que el almáciga era bueno para cuando les dolía el estómago.

Martes 6 de Noviembre.

Ayer en la noche, dice el Almirante, vinieron los dos hombres que había en-

(1) «Los ajos ó batatas son estos» (Casas.) Oviedo en su historia natural de las Indias, cap. 82 distingue los ajos de las batatas. Aquellos (dice) tiran á un color como entre morado azul; y estas son más pardas y mejores. No les da el nombre de mames.

(2) Acaso *faxoes*, por *fréjoles* ó *judías*, como más adelante.

(3) «Este debe ser Baracoa.» (Casas). No es sino las *Nuevitás del Príncipe*.

viado á ver la tierra dentro, y le dijeron como habian andado 12 leguas que habia hasta una poblacion de 50 casas (1), donde diz que habia 1,000 [vecinos, porque viven muchos vecinos en una casa. Estas casas son de manera de alfaneques grandisimos. Dijeron que los habian recibido con gran solemnidad, segun su costumbre, y todos, así hombres como mujeres, los venian á ver, y aposentáronlos en las mejores casas; los cuales les tocaban y besaban las manos y los piés, maravillándose y creyendo que venian del cielo, y así se lo daban á entender. Dábanles de comer de lo que tenían. Dijeron que en llegando los llevaron de brazos los más honrados del pueblo á la casa principal, y diéronles dos sillas en que se asentaron y ellos todos se asentaron en el suelo en derredor de ellos. El indio que con ellos iba, les notificó la manera de vivir de los cristianos, y como eran buena gente. Despues salieron los hombres y entraron las mujeres, y sentáronse de la misma manera en derredor dellos besándoles las manos y los piés, atentándoos si eran de carne y de hueso como ellos. Rogábanles que se estuviesen allí con ellos al ménos por cinco días. Mostraron la canela y pimienta y otras especias que el Almirante les habia dado, y dijéronles por señas que mucha della habia cerca de allí al Sueste; pero que en allí no sabian si la habia. Visto como no tenían recaudo de ciudades se volvieron, y que si quisieran dar lugar á los que con ellos se querian venir, que más de quinientos hombres y mujeres vinieran con ellos, porque pensaban que se volvían al cielo. Vino empero con ellos un principal del pueblo y un su hijo y un hombre suyo: habló con ellos el Almirante, hizoles mucha honra, señalóle muchas tierras é islas que habia en aquellas partes, pensó de traerlos á los Reyes, y diz que no supo que se le antojó, parece que de miedo y de noche oscuro quiso ir á tierra; y el Almirante diz que porque tenia la nao en seco en tierra, no le queriendo enojar le dejó ir diciendo que en amaneciendo tornaría, el cual nunca tornó. Hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaba á sus pueblos, mujeres y hombres con un tizon en la mano, yerbas para tomar sus sahumeros que acostumbraban (2): no hallaron poblacion por el

(1) Debe ser la *villa del Príncipe ó el Bayamo*.

(2) En la Historia general de las Indias que escribió el Obispo Casas, capítulo 46, refiere más circunstiadamente este suceso. «Hallaron (dice) estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban á sus pueblos mujeres y hombres: siempre los hombres con un tizon en las manos y ciertas yerbas para tomar sus sahumeros, que son unas yerbas secas metidas en una cierta hoja seca tambien á manera de mosquete, hecho de papel de los que hacen los muchachos la Pascua del Espíritu Santo, y encendido por una parte de él, por la otra chupan ó sorben ó reciben con el resuello para adentro aquel humo; con el cual se adormecen las carnes y quasi emborracha, y así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquetes ó como los llamaremos, llaman ellos *tabacos*. Españoles cognoscí en esta isla Española que los acostumbraron á tomar, que siendo reprendidos por ello diciéndoseles que aquello era vicio, respondian que no era de su mano dejarlos de tomar. No sé qué sabor ó provecho hallaban en ellos.» Véase aquí el origen de nuestros cigarros. ¿Quién diría entonces que su consumo y uso llegaría á ser tan comun y general, y que sobre este vicio nuevo y singular se habia de establecer una de las más pingües rentas del Estado?

camino de más de cinco casas, y todos les hacian el mismo acatamiento. Vieron muchas maneras de árboles é yerbas é flores odoríferas. Vieron aves de muchas maneras diversas de las de España, salvo perdices y ruiseñores que cantaban, y ansares, y desto hay allí harto: bestias de cuatro piés no vieron, salvo perros que no ladraban. La tierra muy fértil y muy labrada de aquellos mames y fexoes (1) y habas muy diversas de las nuestras, eso mismo panizo y mucha cantidad de algodón cogido y filado y obrado, y que en una sola casa habian visto más de 500 arrobas, y que se pudiera haber allí cada año 4,000 quintales. Dice el Almirante que le parecia que no lo sembraban y que da fruto todo el año: es muy fino, tiene el capillo muy grande: todo lo que aquella gente tenia diz que daba por muy vil precio, y que una gran expuerta de algodón daba por cabo de agujeta ó otra cosa que le dé. Son gente, dice el Almirante, muy sin mal ni de guerra: desnudos todos hombres y mugeres como sus madres los parió. Verdad es que las mugeres traen una cosa de algodón solamente tan grande que les cobija su natura y no más, y son ellas de muy buen acatamiento, ni muy negras, salvo ménos que canarias. «Tengo por dicho, serenisimos Principes (dice el Almirante), que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarian cristianos; y así espero en nuestro Señor que vuestras Altezas se determinarán á ello con mucha diligencia para tornar á la Iglesia tan grandes pueblos, y los convertirán, así como han destruido aquellos que no quisieron confesar el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo; y despues de sus días, que todos somos mortales, dejarán sus reinos en muy tranquilo estado, y limpios de herejía y maldad, y serán bien rescibidos delante el Eterno Criador, al cual plega de les dar larga vida y acrecentamiento grande de mayores reinos y señoríos, y voluntad y disposicion para acrecentar la santa religion cristiana, así como hasta aquí tienen fecho, amen. Hoy tiré la nao de monte (2) y me despacho para partir el Jueves en nombre de Dios é ir al Sueste á buscar del oro y especerías y descubrir tierra.» Estas todas son palabras del Almirante, el cual pensó partir el Jueves; pero porque le hizo el viento contrario no pudo partir hasta 12 días de Noviembre.

Lunes 12 de Noviembre.

Partió del puerto y río de Mares al rendir del cuarto de alba para ir á una isla que mucho afirmaban los indios que traía, que se llamaba *Babeque* (3), adonde,

(1) Lo mismo que *fréjoles ó judías*.

(2) *Tirar la nao de monte*, es botarla ó echarla al agua cuando está varada.

(3) Isla de *Babeque ó Bohío* llamaban los indios á la costa de tierra firme, conocida tambien de ellos por *Caritaba*.

segun dicen por señas, que la gente della coge el oro con candelas de noche en la playa, y despues con martillo diz que hacian vergas dello, y para ir á ella era menester poner la proa al Leste cuarta del Sueste. Despues de haber andado ocho leguas por la costa delante, halló un río, y dende andadas otras cuatro halló otro río que parecía muy caudaloso y mayor que ninguno de los otros que había hallado. No se quiso detener ni entrar en alguno dellos por dos respectos, el uno y principal por quel tiempo y viento era bueno para ir en demanda de la dicha isla de *Babeque*; lo otro porque si en él hobiera alguna populosa ó famosa ciudad cerca de la mar se pareciera, y para ir por el río arriba eran menester navíos pequeños, lo que no eran los que llevaba; y así se perdiera tambien mucho tiempo, y los semejantes ríos son cosa para descubrirse por si. Toda aquella costa era poblada mayormente cerca del río, á quien puso por nombre el *rio del Sol*: dijo quel Domingo ántes 11 de Noviembre le había parecido que fuera bien tomar algunas personas de las de aquel río para llevar á los Reyes porque aprendieran nuestra lengua para saber lo que hay en tierra, y porque volviendo sean lenguas de los cristianos y tomen nuestras costumbres y las cosas de la Fe, «porque yo vi é conozco (dice el Almirante) questa gente no tiene secta ninguna, ni son odólatras, salvo muy mansos, y sin saber qué sea mal, ni matar á otros, ni prender, y sin armas, y tan temerosos que á una persona de los nuestros fuyen 100 dellos, aunque burlen con ellos, y crédulos y cognocedores que hay Dios en el cielo, é firmes que nosotros habemos venido del cielo; y muy presto á cualquiera oracion que nos les digamos que digan y hacen el señal de la cruz ✠. Así que deben vuestras Altezas determinarse á los hacer cristianos, que creo que si comienzan, en poco tiempo acabará de los haber convertido á nuestra Santa Fe multitud de pueblos, y cobrando grandes señoríos y riquezas y todos sus pueblos de la España, porque sin duda es en estas tierras grandísimas suma de oro, que no sin causa dicen estos indios que yo traigo, que ha en estas islas lugares donde cavan el oro y lo traen al pescuezo, á las orejas y á los brazos é á las piernas, y son manillas muy gruesas, y tambien ha piedras y ha perlas preciosas y infinita especería; y en este río de *Mares*, de donde partí esta noche, sin duda ha grandísima cantidad de almáciga, y mayor si mayor se quisiere hacer, porque los mismos árboles plantándolos prenden de ligero y ha muchos y muy grandes, y tienen la hoja como lentisco y el fruto, salvo que mayor así los árboles como la hoja, como dice Plinio, é yo he visto en la isla de *Xió* en el Archipiélago (1), mandé sangrar muchos destos árboles para ver si echaría resina para la traer, y como haya siempre llovido el tiempo que yo

(1) Antes de venir á Portugal y á España había navegado y visto Colon todo el mar de Levante. (Véase el cap. 4 de su hist. escrita por su hijo D. Hernando).

he estado en el dicho río no he podido hallar della, salvo muy poquito que traigo á vuestras Altezas, y tambien puede ser que no es el tiempo para los sangrar, que esto creo que conviene al tiempo que los árboles comienzan á salir del invierno y quieren echar la flor; y acá ya tienen el fruto cuasi maduro agora, y tambien aquí se habría grande suma de algodón, y creo que se vendería muy bien acá sin llevar á España, salvo á las grandes ciudades del Gran Can que se descubrirán sin duda, y otras muchas de otros señores que habrán en dicha servir á vuestras Altezas, y adonde se les darán de otras cosas de España de las tierras de Oriente, pues estas son á nos en Poniente, y aquí ha tambien infinito liñaloe, aunque no es cosa para hacer gran caudal; mas del almáciga es de entender bien porque no lo ha, salvo en la dicha isla de *Xió*, y creo que sacan dello bien 50,000 ducados, si mal no me acuerdo; y ha aquí en la boca del dicho río el mejor puerto que fasta hoy vi, limpio é ancho, é fondo, y buen lugar (1) y asiento para hacer una villa é fuerte, é que cualesquier navíos se puedan llegar el bordo á los muros, é tierra muy temperada y alta, y muy buenas aguas. Así que ayer vino abordo de la nao una almadía con seis mancebos, y los cinco entraron en la nao; estos mandé detener y los traigo. Y despues envié á una casa, que es de la parte del río del Poniente, y trujeron siete cabezas de mujeres entre chicas é grandes é tres niños. Esto hice porque mejor se comportan los hombres en España habiendo mugeres de su tierra que sin ellas, porque ya otras muchas veces acaecié traer los hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal, y despues que volvían y pensaban de se aprovechar dellos en su tierra por la buena compañía que le habían hecho y dádivas que les habían dado, en llegando en tierra jamás parecían. Otros no lo hacían así. Así que teniendo sus mugeres ternan ganas de negociar lo que se les encargare, y tambien estas mugeres mucho enseñarán á los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de India, y todos se entienden y todos las andan con sus almadías, lo que no han en Guinea adonde es mil maneras de lenguas que la una no entiende á la otra. Esta noche vino abordo en una almadía el marido de una destas mugeres, y padre de tres hijos, un mancebo y dos fembras, y dijo que yo le dejase venir con ellos, y á mí me aplogó mucho, y quedán agora todos consolados con el que deben todos ser parientes, y él es ya hombre de 45 años.» Todas estas palabras son formales del Almirante. Dice tambien arriba que hacia algun frío, y por esto que no le fuera buen consejo en invierno navegar al Norte por descubrir (2). Navegó este Lunes hasta el sol puesto 18 le-

(1) Este puerto, al cual Colon llamó del *Sol*, debe ser el *puerto del Padre*.

(2) «Desto que aquí dice parece que si navegara hacia al Norte, en dos días sin duda descubriera la Florida.» (*Casas*).